

DAVID FOSTER WALLACE

LA ESCOBA DEL SISTEMA



La misteriosa desaparición de su bisabuela y de veinticinco personas más, entre «residentes» y empleados, de la residencia de ancianos Shaker Heights ha dejado a Lenore Beadsmán emocionalmente encallada al borde del Gran Ohio Desértico, el G. O. D. Pero ese es simplemente uno de los muchos problemas de la desventurada operadora telefónica, seriamente agravados por su relación sentimental con su jefe, Rick Vigorous, quien además es adicto a narrar historias macabras y sensacionales; el parloteo obsceno de Vlad el Empalador su cacatúa y estrella televisiva, y otras catástrofes menores que amenazan con elevar su búsqueda del amor y la autodeterminación hasta cotas de una anormalidad estrambótica.

55 N. Cherry #203
Tucson, Arizona 85719

28 de septiembre de 1985

Sr. Frederick Hill
Frederick Hill Associates
2237 Union Street
San Francisco, California 94123

Estimado Sr. Hill:

Le adjunto el capítulo ocho de una novela, La escoba del sistema, escrita en su mayoría durante los dos últimos años en el Amherst College, Amherst, Massachusetts. Entre los lectores y asesores del proyecto se incluyen Brad Leithauser (Hundreds of Fireflies, Equal Distance), Alan Lelchuk (Diablura yanqui) y Marilynne Robinson (Housekeeping). Todos ellos me han instado a enviar la novela a una agencia literaria, y Frederick Hill Associates fue una de las firmas que se me recomendaron. La novela ganó el Rice Prize del Amherst College de 1985 y el Five-College Award de narrativa de 1985.

Tengo veintitrés años. La escoba del sistema es mi primera novela. Hasta ahora han aparecido relatos míos en la Allegheny Review, número de primavera del 84, en la Amherst Review, años 84 y 85, en The Green Age Literary Quarterly, primavera del 85, y en Pig Iron (de próxima aparición). Me gradué en Amherst el pasado mayo con sendos summa cum laude en Lengua Inglesa y Filosofía, y en la actualidad soy candidato a un Máster en Bellas Artes, y profesor de Humanidades en Arizona para el curso 1985-1986 en el programa universitario de escritura creativa de la Universidad de Arizona.

El adjunto es el octavo de veintidós capítulos. Puesto que la novela no está construida en realidad de un modo

totalmente lineal o diacrónico, este capítulo es verdaderamente un poco más representativo de la mayor parte de la novela de lo que lo sería el primero. (Sin embargo, el primer capítulo le será enviado con gusto si lo solicita).

He sido informado por personas entendidas de que La escoba del sistema no es solamente entretenida y vendible sino verdaderamente buena, en especial por ser el primer proyecto serio de un escritor bastante joven (aunque no más joven que otros —Ellis, Leavitt— cuya ficción ha funcionado bien en parte gracias al comprensible interés de los lectores en escritura fresca y joven). Si el capítulo adjunto le interesa y quisiera usted ver algo más de la novela, por favor, hágamelo saber. Adjunto también un sobre franqueado a mi nombre.

Muchísimas gracias por su consideración.

Atentamente,

David Foster Wallace

Este proyecto está dedicado a:

Mark Andrew Costello
y *Susan Jane Perkins*
y *Amy Elizabeth Wallace*

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a las siguientes personas su ayuda y colaboración:

Robert Boswell

Gerald Howard

William Kennick

Bonnie Nadell

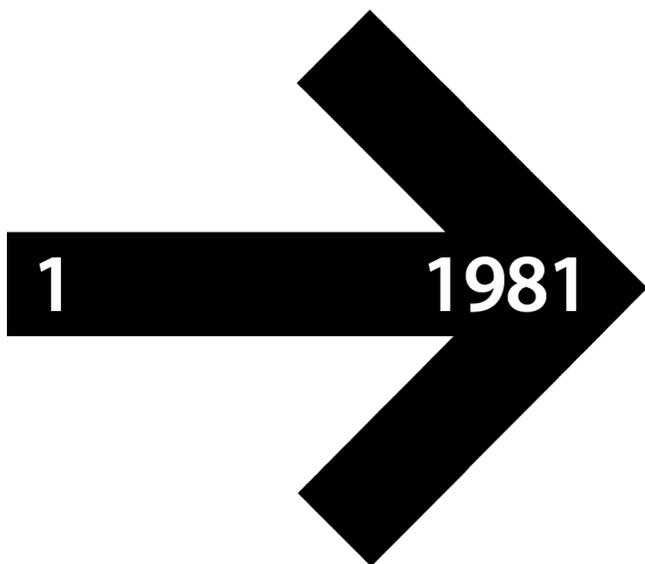
Andrew Parker

Dale Peterson

*Los miembros del Consejo de Administración del
Amherst College*

LA ESCOBA DEL SISTEMA





La mayoría de las chicas guapas de verdad tiene unos pies bastante feos, y así son los de Mindy Metalman, advierte Lenore de repente. Son largos y finos y con los dedos separados, con pequeños callos amarillos como botones en los dedos chicos y uno grueso encima del talón, y unos pocos pelos negros largos y encrespados sobre la piel del empeine, y el esmalte rojo está resquebrajado y descascarillado en volutas y deteriorado con estrías. Lenore repara en ello porque Mindy está inclinada sobre la silla junto a la nevera tocándose el esmalte de las uñas; su albornoz está un poco abierto y se le ve parte del escote y de todo lo demás, bastante más de lo que tiene Lenore, y la gruesa toalla blanca enrollada alrededor de la cabeza húmeda y recién lavada de Mindy se está deshaciendo y un mechón de pelo negro brillante se ha deslizado por los pliegues de una abertura y se ha enortijado recatadamente a un lado de la cara de Mindy y bajo su barbilla. En la habitación huele a champú Flex, y también a marihuana, pues Clarice y Sue Shaw se están fumando un petardo grande y gordo que Lenore con-

siguió de Ed Creamer al volver del Instituto Shaker y que se trajo a la universidad junto con otras cosas más para Clarice.

Lo que sucede es que Lenore Beadsman, que tiene quince años, acaba de hacer el trayecto desde su casa en Shaker Heights, Ohio, justo al lado de Cleveland, para visitar a su hermana mayor, Clarice Beadsman, estudiante de primer año en esta universidad femenina llamada Mount Holyoke; y Lenore se ha quedado con su saco de dormir en esta habitación del segundo piso de la Residencia Rumpus que Clarice comparte con sus compañeras, Mindy Metalman y Sue Shaw. Lenore también viene además a echar una especie de ojeada a esta universidad. Pues aunque solo tiene quince años se supone que es bastante inteligente y adelantada y está ya en tercer curso en el Instituto Shaker y de ahí que esté pensando en la universidad, en solicitar el ingreso, para el próximo año. De modo que está de visita. Estamos en marzo y es viernes por la noche.

Sue Shaw, que no es tan guapa como Mindy o Clarice, les lleva el porro a Mindy y Lenore, y Mindy lo coge y deja sus uñas durante un momento y chupa el petardo con auténtica fuerza, tanto que resplandece y una semilla cruje ruidosamente y trocitos de ceniza salen volando y flotando, algo que Clarice y Sue encuentran superdivertido y empiezan a reírse con fuerza, chillando y agarrándose la una a la otra, y Mindy aspira muy hondo y se lo aguanta y le pasa el petardo a Lenore, pero Lenore dice no, gracias.

—No, gracias —dice Lenore.

—Vamos, tú lo trajiste, por qué no... —grazna Mindy Metalman, hablando como hablan las personas cuando no respiran, aguantando el humo.

—Lo sé, pero ahora es temporada de atletismo en el instituto y estoy en el equipo y no fumo durante la temporada, no puedo, me mata —dice Lenore.

De modo que Mindy se encoge de hombros y finalmente deja escapar una gran bocanada de humo pálido y gas-

tado y tose ruidosamente y se levanta con el petardo y atraviesa la habitación hasta Clarice y Sue Shaw, que están al lado de un gran altavoz de madera escuchando, de nuevo, esa canción de Cat Stevens, por décima vez esta noche. La bata de Mindy está ahora más o menos abierta, y Lenore puede ver algunas cosas bastante asombrosas, aunque Mindy solo está cruzando la habitación. En este instante Lenore puede clasificar claramente a todas las chicas que conoce en quienes en el fondo piensan que son bonitas y en chicas que en el fondo piensan que en realidad no lo son. Las chicas que piensan que son bonitas no se preocupan demasiado de si sus albornoces se abren y saben maquillarse y les gusta pasearse cuando hay gente mirándolas, y actúan de manera distinta cuando hay chicos a su alrededor; y las chicas como Lenore, la cual no cree que sea demasiado bonita, tienden a no usar maquillaje, y practican atletismo, y usan zapatillas negras de deporte Converse, y siempre mantienen sus albornoces bien abrochados. Mindy es bonita de verdad, salvo por sus pies.

La canción de Cat Stevens está sonando otra vez, y la aguja sube sola, y obviamente ninguna de las tres tiene ganas de moverla para que empiece de nuevo, así que están simplemente sentadas en sus duras sillas de madera, Mindy con su bata descolorida de tela rosa de toalla de la que sobresale una pierna desnuda brillante y suave; Clarice con sus botas Desert y sus *jeans* azul oscuro que Lenore llama sus *jeans* con calzador, y con esa camisa vaquera blanca que llevaba en la feria del estado la vez que le robaron el bolso, y con el pelo rubio derramándosele sobre la camisa, y con sus ojos muy azules en este momento; Sue Shaw con su pelo rojo y un jersey verde y una falda a cuadros verdes y piernas blancas y gordas con un grano rojo y brillante sobre una rodilla, las piernas cruzadas y los pies sacudiendo unos de esos náuticos con esas suelas de un blanco enfermizo; a Lenore le repugna bastante ese tipo de zapatos.

Tras un instante Clarice deja escapar un largo suspiro y dice, en susurros, «Cat... es... Dios», soltando una risita tonta al final. Las otras dos también ríen tontamente.

—¿Dios? ¿Cómo va a ser Cat Dios? Cat existe. —Los ojos de Mindy están totalmente rojos.

—Eso es ofensivo y completamente blasfemo —dice Sue Shaw, los ojos abiertos y echando humo e indignados.

—¿Blasfemo? —Clarice palidece, mira a Lenore—. Blasfemo —dice. Sus ojos no están tan mal en realidad, solo excepcionalmente alegres, como si solamente a ella le estuvieran contando un chiste.

—Blissfemo —dice Mindy.

—Blossfemo.

—Blusafemo.

—Bluesfemo.

—Buloso.

—Bullanvalva.

—Bucéfalo.

—Barney Ripio.

—Baba Yaga.

—Bolchevique.

—¿Blasfemo!

Se están partiendo de risa, retorciéndose, y Lenore se ríe con esa extraña risa simpática con la que te ríes cuando todos los demás se están riendo tan fuerte que da lugar a que uno también se ría. El ruido de la gran fiesta de abajo sube a través del suelo y provoca que las zapatillas negras de Lenore y los brazos de la silla vibren. Ahora Mindy se desliza de su silla con torpeza y se deja caer sobre el saco de dormir de Lenore, el cual está en el suelo al lado de la alfombrilla persa de imitación del Mooradian de Cleveland, y Mindy se cubre pudorosamente la entrepierna con una esquina de su bata, aunque Lenore aún no puede dejar de ver el modo en que sus pechos se hinchan en el interior de la descolorida tela rosa de toalla de la bata, toda llena y rellena, incluso tirada de espaldas, ahí, sobre el suelo. Incons-

cientemente Lenore baja un poco la mirada hacia su propio pecho, bajo la camisa de franela.

—Hambre —dice Sue Shaw después de un minuto—. Enorme, inmensa, incontrolable, devoradora, incontrolable, *hambre*.

—Es lo que pasa —dice Mindy.

—Esperaremos —Clarice se mira el reloj en la parte interior de su muñeca— una, o sea una hora, antes de comer cualquier cosa sealoquesea.

—No, eso es *imposible*, no aguantaremos.

—Pero haremos lo que tenemos que hacer. Como debíamos no hace ni una semana, cuando acordamos explícitamente que no nos atiborraríamos cuando estuviéramos totalmente colocadas, no sea que nos pongamos gordas y repulsivas, como Mindy, ahí tirada, pobrecilla.

—Pedo de flores —dice Mindy distraídamente, ella no está gorda y lo sabe, Lenore lo sabe, todas ellas lo saben.

—Una dama en cualquier ocasión, esa es Metalman —dice Clarice. Luego, tras un instante—: Por cierto, quizá podrías sujetarte la bata o vestirme o levantar tu espalda de las cosas de Lenore, no tengo ganas de hacerte un examen ginecológico, que es un poco lo que estás invitando a que hagamos ahora, Oh Lesbia de Tebas.

—Trastos y porquerías —dice Mindy, o más bien «Traztoz y poquerías»; y se levanta balanceándose y tratando de agarrarse a cosas sólidas, y va hasta la puerta que da a su pequeño dormitorio individual delante del baño. Llegó la primera en septiembre y se lo quedó, había dicho Clarice en una carta, esa Princesa Americana Judía de Scarsdale que es como una Playmate de Playboy, que ahora se está quitando lo que queda de su albornoz, herida por la humillación, dejándolo completamente mojado en el regazo de una Lenore sentada en la silla al lado de la puerta, y cruzándola con sus largas piernas, a paso lento. La puerta se cierra.

Clarice mira tras ella cuando se ha ido y mueve la cabeza un poco y mira a Lenore y sonríe. Hay ruidos de risas abajo, y el sonido como de manada de reses de un montón de gente bailando. A Lenore le encanta bailar.

Sue Shaw toma un gran y ruidoso trago de agua de un vaso enorme de plástico de Los Supersónicos que hay sobre su escritorio, al lado de la puerta de entrada.

—Por cierto,  no habrás visto por casualidad a Splittstoesser esta mañana? —dice.

—Nah —dice Clarice.

—Estaba con Proctor.

— Y?

— A las siete en punto?  Las dos en camisón, totalmente dormidas y groguis, viniendo de su habitación, juntas?  Cogidas de la *mano*?

—Hmm.

—Pues si alguien llega a decirme que *Splittstoesser*...

—Cre  que tenía una relación con un chico.

—La tiene.

Las dos se ríen muchísimo.

—Ja, ja.

— Qui n es Splittstoesser? —pregunta Lenore.

—Nancy Splittstoesser, la de la cena.  La chica con un jersey rojo de pico, con unos pendientes que eran como puños pequeñitos?

—Ah.  Qu  le pasa?

Clarice y Sue se miran la una a la otra y empiezan a reír otra vez. Mindy Metalman regresa, con unos pantalones cortos de gimnasia y una sudadera del revés con las mangas cortadas. Lenore la mira y sonríe hacia el suelo.

—Qué. —Mindy sabe de inmediato que algo pasa.

—Splittstoesser y Proctor —anuncia Sue.

—Quería preguntarte. —Los ojos de Mindy están totalmente abiertos—.  Las dos en el baño esta mañana?  En la misma *ducha*?

—¡Ah, no! —Sue se parte, Mindy empieza a reírse también, con esa rara risa simpática, mirándolas a todas.

—¿Están, esto..., juntas ahora? Creí que Nancy tenía una relación.

—La... tiene. —Clarice hace que Lenore se ría también.

—Jesús hermano de Dios.

Las cosas se calman después de un rato. Sue canta el tema de «La dimensión desconocida» en voz baja. «¿A quién... le toca ahora...?».

—Chicas, no estoy completamente segura de comprender lo que estáis, es decir... —pregunta Lenore, mirando en torno suya.

De modo que Clarice le cuenta a Lenore todo el asunto de que Pat Proctor es una marimacho y cómo son los marimachos y cómo un buen puñado de chicas son bastante amables y todo eso aquí, en esta universidad femenina.

—Estás bromeando.

—No.

—Eso es increíblemente asqueroso. —Y esto hace que Mindy y Sue empiecen otra vez. Lenore las mira—. A ver, ¿no es el tipo de cosa que os da un poco de asco? Quiero decir, yo...

—Bueno, solo es parte de la vida y demás, lo que la gente haga es más o menos asunto suyo... —Clarice está poniendo otra vez la aguja en ese tema.

Hay silencio durante media canción. Mindy está ocupada con los dedos de sus pies, sobre la litera.

—La cosa es, no sé si deberíamos decirlo —dice Sue Shaw, mirando a Clarice—, pero Nancy Splittstoesser sufrió una especie de agresión justo antes de Acción de Gracias, a la salida de la Widget House, y creo que ella...

—¿Agredida? —dice Lenore.

—Bueno, violada, creo, en realidad.

—Ya veo. —Lenore mira por encima de Sue hacia un póster que hay sobre el escritorio de Clarice, en el que se muestra a un tipo bastante musculoso, con el torso desnudo.